



Los enfermeros Pedro Vladimir Caleiro (izquierda) y Alejandro Fores Arafet (derecha), aplican la rehidratación parenteral que le salvó la vida a Ángela Morris, infectada con cólera. Foto del autor

Haití es una vergüenza para el mundo

■ JUAN DIEGO NUSA PEÑALVER,
Enviado especial

La sola mención de Haití provoca evocaciones a imágenes de destrucción, penuria, enfermedades, la muerte, el mismo infierno; pero si se trata de la isla de La Gonave, perteneciente a esta hermana nación caribeña, no hay calificativos para describir la espantosa pobreza en que vive su población, virtualmente abandonada a su destino, ahora atormentado por el cólera.

Situada al oeste de Puerto Príncipe en el golfo de Gonave, a los ojos de cualquier forastero muestra un paisaje desolador, estéril y seco, que impide el cultivo de la tierra para la agricultura, y en la cual el agua potable escasea a extremos insostenibles para la vida humana.

Sin embargo, en ese martirizado pedazo de Haití los médicos cubanos no escatiman horas para enfrentar no solamente a la temible epidemia, sino cuantas enfermedades encuentren con la apertura a mediados de este mes de un centro de tratamiento de cólera.

Tras desembarcar en la polvorienta capital distrital de Anse á Gales, llegamos al radio de acción de la brigada médica cubana: los poblados de Gros Mangle, La Source y Pointe des Lataniens, de unos 12 000 habitantes, "rompiendo monte" en dirección norte por ásperos caminos sobre piedra caliza y diente de perro, bordeando siempre la costa con el mar a la derecha y las montañas a la izquierda.

Allí la desesperanza ante la adversidad anida en maltrechas viviendas de piso de tierra, sin letrinas, hechas de raíces secas de mangle, piedra o barro.

El holguinero Manuel de Jesús Pérez, licenciado en Enfermería y jefe de los brigadistas cubanos en La Gonave, comenta que en estas relegadas poblaciones predominan las infecciones dermatológicas, parasitismo intestinal, hernias y tumores de gran tamaño, afecciones oftalmológicas, malaria, fiebre tifoidea e hipertensión arterial, este último por el consumo de agua salobre. Allí fui testigo de miradas desesperadas de hombres, mujeres, niños y ancianos, descalzos y casi sin ropas, pero

también de expresiones de alivio cuando nuestros médicos atendían sus "dolores".

Manuel expresa: "Haití es una vergüenza para el mundo en pleno siglo XXI, muchas de estas personas se enferman y mueren sin saber de qué, cuando en muchos casos se puede evitar".

■ UNA BENDICIÓN

En estos poblados, que viven de la pesca rudimentaria y la producción de carbón vegetal para la subsistencia propia y para ganarse algunos *gourdes* (moneda haitiana), la presencia de los médicos cubanos ha sido una "bendición", que agradecen de solo mirarlos a los ojos.

En el centro de tratamiento de cólera de 30 camas de La Source, a 40 kilómetros de Anse á Gales, el enfermero Alejandro Fores Arafet, de Holguín, relata conmovido aún cómo le salvó la vida a Bagosya Eglais, de cuatro años, una niña contagiada con el cólera, a la que increíblemente lograron hacerle una osteoclisis (suministro de la hidratación por vía ósea) en el tercio medio superior de la tibia izquierda, ante el colapso de sus venas.

O la historia feliz de la doctora villaclaireña Fivelis Rodríguez Jova, con experiencia internacionalista en Paquistán y Bolivia, quien junto a Fores Arafet y el enfermero Pedro Vladimir Caleiro Vera, de Villa Clara, devolvieron sanos a los jóvenes Ángela Morris, Eltier Delega y Likne Wilse, quienes tras el tremendo "susto" causado por el terrible mal, ahora entienden por qué es necesario lavarse las manos, cocinar bien los alimentos, clorar el agua para tomar....

Manuel explica que en nueve días desde la apertura del centro, el primer hospital en condiciones de campaña por esos lares, han rescatado a 19 lugareños de las fauces del cólera.

"Ante la demanda nos hemos visto obligado a abrir una tienda de campaña adicional, fuera de los predios del centro de tratamiento, para brindar consultas médicas. Ya hemos atendido hasta el presente a más de 1 750 personas con otras patologías, a las que les damos gratuitamente los medicamentos de donación que nos envían", puntualiza.

Reciben científicos cubanos la Orden Carlos J. Finlay

Investigadores cubanos recibieron la Orden Carlos J. Finlay que concede el Consejo de Estado a personalidades nacionales y extranjeras por sus méritos y aportes al desarrollo científico de Cuba.

El Salón de los Espejos del capitalino Museo de la Revolución fue sede de la ceremonia de otorgamiento a profesionales con resultados relevantes pertenecientes a los ministerios de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y de Educación Superior.

María Matilde García agradeció el reconocimiento en nombre propio y de los otros 35 estimulados, y subrayó que la ciencia en Cuba tiene la importante

función de contribuir a resolver los problemas que apremian a la sociedad.

Los galardonados recibieron la Orden de manos de José Miyar Barrueco, ministro del CITMA, y Aurora Fernández, viceministra de Educación Superior.

Presidieron el acto, además, José Ramón Fernández, vicepresidente del Consejo de Ministros; Elba Rosa Pérez, jefa del departamento de Ciencia del Comité Central, y Lina Domínguez Acosta, viceministra del CITMA.

Desde el año 1981 hasta enero del 2009, la condecoración y el certificado correspondiente los obtuvieron 628 personas, incluidas 27 provenientes de 15 países y 57 colectivos. (AIN)

Para no tropezar con la misma piedra

Productores de arroz se reúnen en la provincia de Granma

■ Eugenio Pérez Almarales

BAYAMO, MN.—El programa de recuperación de la producción arrocera en Cuba ha estado lastrado por la falta de previsión e integralidad, reconoció Gustavo Rodríguez, ministro de la Agricultura, quien expresó el propósito de revertir tal realidad.

Durante un encuentro nacional de cooperativas que sesionó en Granma este fin de semana, el Ministro señaló que es preciso desterrar incertidumbres y ambigüedades del proceso de contratación con cada productor.

Orlando Lugo Fonte, presidente de la ANAP, llamó a fortalecer el papel fiscalizador de las empresas en la distribución y uso adecuado de los recursos que el país destina al programa.

Juan Pérez Lamas, viceministro de la Agricultura, subrayó que se introduce desde este año un cambio conceptual, incluida una mayor protección al sector cooperativo y campesino y la compra de todo el arroz producido.

Las cosechadoras que entraron recientemente al país no resuelven toda la demanda, las máquinas deben concentrarse en los principales polos productivos y es preciso incrementar el corte manual y el secado natural del grano, para lo cual debe elevarse la venta de hoces, mantas y otros medios, dijo.

En el análisis destacó también la necesidad de recuperar la funcionalidad de los canales de distribución, muchos de ellos obstruidos, lo cual hace ineficiente el uso del agua.

El Ministro subrayó el error de no prever la compra sistemática de partes y



Foto del autor

piezas para sostener la labor de equipos como las cosechadoras.

Asimismo, indicó impulsar la labor de las instituciones científicas especializadas, recuperar su papel en la supervisión técnica en los sembradíos y elevar el impacto en los resultados productivos.

Luis Virelles Barreda, primer secretario del Partido en Granma, la provincia mayor productora de arroz en Cuba, dijo que es necesario elevar los rendimientos y aprovechar mejor la infraestructura de canales y caminos, y señaló que incrementar la disponibilidad técnica de los equipos existentes evitaría la importación de nuevos medios.

Falleció el combatiente Eduardo (Lalo) Sardiñas

En la mañana de ayer falleció en esta capital, a la edad de 80 años, víctima de un infarto agudo del miocardio, el combatiente del Ejército Rebelde Eduardo (Lalo) Sardiñas Labrada.

En marzo de 1957 se incorporó a la Columna No. 1 del Ejército Rebelde. En

la guerra revolucionaria participó en diversas misiones y combates. Formó parte del Cuarto Frente "Simón Bolívar", con el grado de Comandante, y fue jefe de la Columna No. 12.

El sepelio está fijado para hoy lunes 24, a las 9 y 40 a.m., en la Necrópolis de Colón.